



Di Fiore Alejandro E. et al.: La pobreza en Argentina

La pobreza en Argentina

Entre las estadísticas y la vida cotidiana

*Alejandro Emanuel Di Fiore
Leonardo Fabian Batista*



Sobre los autores

Di Fiore Alejandro Emanuel

Profesor en Ciencias Económicas (FHyCS) y Maestrando en Políticas Sociales (FHyCS-UNaM). Docente Regular del Departamento de Profesorado en Ciencias Económicas de la FHyCS. Investigador, Integrante del proyecto de investigación: Políticas Públicas y estrategias de economía social para la comercialización de alimentos: agroecología y soberanía alimentaria en misiones. Docente Extensionista, Director del Proyecto de extensión "Nociones y Debates en Economía Crítica: Perspectivas desde la Periferia".
aedifiore@fhyics.unam.edu.ar

Batista Leonardo Fabian

Profesor en Ciencias Económicas (FHyCS) y Maestrando en Políticas Sociales (FHyCS-UNaM). Docente Regular del Departamento de Profesorado en Ciencias Económicas de la FHyCS. Investigador, Integrante del proyecto de investigación: Políticas Públicas y estrategias de economía social para la comercialización de alimentos: agroecología y soberanía alimentaria en misiones. Docente Extensionista, Co-director del Proyecto de extensión "Nociones y Debates en Economía Crítica: Perspectivas desde la Periferia". ORCID:
<https://orcid.org/0009-0002-1061-1342>
lfbatista@fhyics.unam.edu.ar



Resumen

El presente trabajo aborda la cuestión de la Pobreza en Argentina y las complejidades imperantes para entender por qué lo que reflejan las estadísticas no se corresponde con la realidad de la vida cotidiana de las personas y las familias. A partir de un enfoque crítico, se examinan las limitaciones metodológicas de la medición unidimensional y monetaria utilizada por el INDEC. Se advierte que el uso de canastas de consumo desactualizadas (basadas en la ENGHo 2004/2005) y la omisión del gasto en alquiler subestiman el costo de vida actual. Además, se analiza y demuestra que la reducción estadística de la pobreza y la indigencia no responden a mejoras en el mercado laboral o en los salarios reales, sino principalmente al impacto de las transferencias de ingresos estatales -como la Asignación Universal por Hijo (AUH)- y a modificaciones técnicas en la captación de ingresos que alteran la comparabilidad histórica. Mediciones y estudios alternativos, como el del CEDLAS 2026, demuestran que la caída de la pobreza fue mucho menor y valoran la importancia de transitar hacia esquemas de medición multidimensional que reflejen mejor la condición real de bienestar y reproducción social de las familias en Argentina.

Palabras clave: pobreza monetaria; transferencias de ingresos; metodología estadística; canasta básica; bienestar multidimensional.

Abstract

This paper addresses the issue of poverty in Argentina and the complexities involved in understanding why statistical figures do not align with the day-to-day realities faced by individuals and families. Adopting a critical perspective, the study examines the methodological limitations of the unidimensional, monetary measurement approach employed by INDEC. It highlights how the use of outdated consumption baskets (based on the 2004/2005 ENGHo survey) and the exclusion of rental costs lead to an underestimation of the current cost of living. Furthermore, the analysis demonstrates that the statistical reduction in poverty and extreme poverty is not driven by improvements in the labor market or real wages, but primarily by the impact of state income transfers—such as the Universal Child Allowance (AUH)—and by technical changes in income data collection that affect historical comparability. Alternative measurements and studies, such as those by CEDLAS, show a much smaller decline in poverty and underscore the importance of shifting toward multidimensional measurement frameworks that better reflect the actual well-being and social reproduction conditions of families in Argentina.

Keywords: monetary poverty; income transfers; statistical methodology; basic consumption basket; multidimensional well-being.

Resumo



Este artigo aborda a questão da pobreza na Argentina e as complexidades envolvidas na compreensão de por que os dados estatísticos não coincidem com a realidade cotidiana enfrentada por indivíduos e famílias. Adotando uma perspectiva crítica, o estudo examina as limitações metodológicas da abordagem de mensuração monetária unidimensional utilizada pelo INDEC. Destaca-se como o uso de cestas de consumo defasadas (baseadas na pesquisa ENGHo de 2004/2005) e a exclusão dos custos de aluguel levam a uma subestimação do custo de vida atual. Além disso, a análise demonstra que a redução estatística da pobreza e da pobreza extrema não decorre de melhorias no mercado de trabalho ou nos salários reais, mas principalmente do impacto das transferências estatais de renda — como a **Asignación Universal por Hijo** (AUH) — e de alterações técnicas na coleta de dados de renda que afetam a comparabilidade histórica. Medidas e estudos alternativos, como os do CEDLAS, apontam uma queda muito menor na pobreza e ressaltam a importância de transitar para modelos de mensuração multidimensionais, que reflitam melhor o bem-estar real e as condições de reprodução social das famílias na Argentina.

Palavras-chave: pobreza monetária; transferências de renda; metodologia estatística; cesta básica de consumo; bem-estar multidimensional.

Introducción

La pobreza constituye uno de los principales problemas estructurales de la Argentina contemporánea. Su medición, interpretación y evolución no solo reflejan transformaciones económicas, sino también cambios concretos en las condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad. En la actualidad, mientras algunos indicadores oficiales muestran mejoras en determinadas variables macroeconómicas, millones de personas continúan atravesando dificultades para sostener consumos básicos, acceder a servicios esenciales o proyectar cierta estabilidad hacia el futuro. En este contexto, la tensión entre los datos estadísticos y las experiencias de la vida cotidiana se vuelve un aspecto central para comprender la realidad social argentina.

El último informe de incidencia de la pobreza del INDEC correspondiente al segundo semestre de 2025, mostró una nueva baja de la pobreza y la indigencia en Argentina. La pobreza alcanzó al 28,2% de las personas y la indigencia al 6%, lo que representa una mejora significativa respecto del primer semestre de 2025 (31,6% y 6,9%) y, sobre todo, una fuerte caída desde el pico del 52,9% registrado en el primer semestre de 2024, luego de la brutal devaluación. Sin embargo, **la mejora estadística convive con una percepción social muy distinta: millones de hogares siguen sintiendo que no logran recomponer su capacidad de consumo ni recuperar estabilidad en su vida cotidiana.** La pregunta, entonces, no es solamente si la pobreza bajó, sino qué tipo de mejora reflejan realmente esos números.

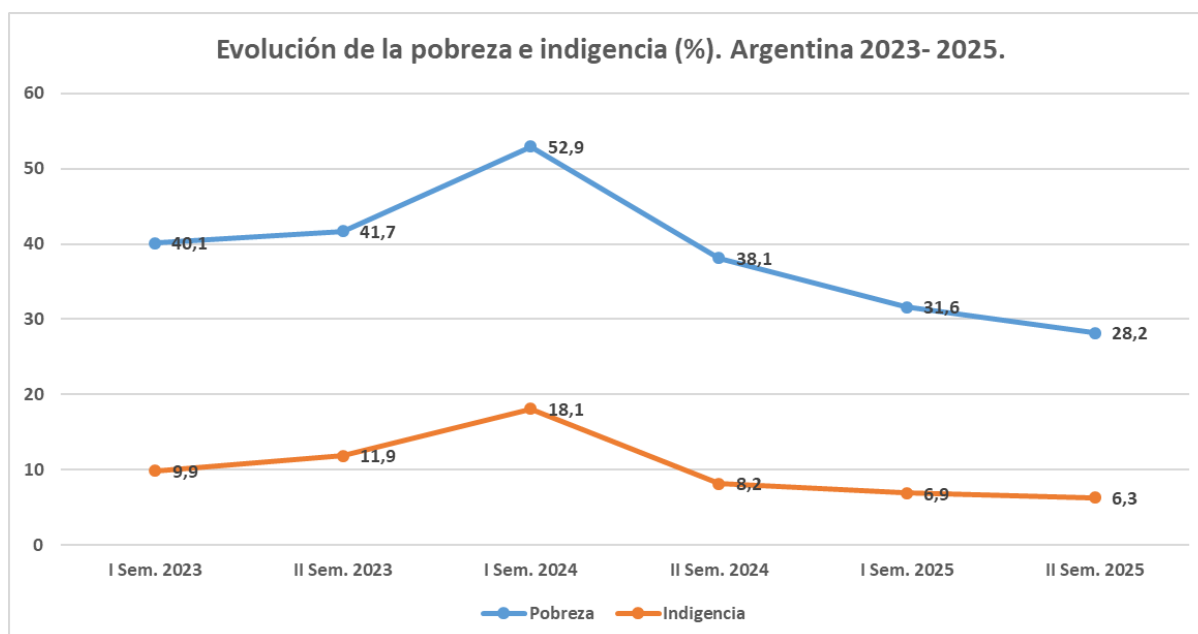


Gráfico 1 Elaboración propia en base a datos INDEC

En primer lugar, ¿Cómo se mide la pobreza en Argentina?

La pobreza en Argentina se mide de forma unidimensional: **solo se mira el ingreso**. Según la metodología oficial del INDEC, la pobreza se mide comparando los ingresos de los hogares con el valor monetario de una canasta de bienes y servicios básicos, “la línea de pobreza” (enfoque monetario). La información sobre los ingresos se obtiene a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Para realizar la medición el INDEC no toma simplemente el ingreso total del hogar, sino que calcula el llamado “ingreso por adulto equivalente”. Esto significa que el ingreso se ajusta teniendo en cuenta la cantidad de integrantes del hogar y también su composición, es decir, las edades y el género de cada miembro. Esa información luego se contrasta con dos líneas distintas -las cuales reflejan el valor monetario de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total- que varían según la región de residencia del hogar. A partir de esta comparación se obtienen las tasas oficiales de indigencia y pobreza:

- **Canasta Básica Alimentaria (CBA):** incluye únicamente los alimentos mínimos para cubrir requerimientos calóricos y proteicos. Un hogar cuyos ingresos totales no superan el valor de la CBA se considera indigente (no puede cubrir ni siquiera la alimentación básica).
- **Canasta Básica Total (CBT):** incluye la CBA más un coeficiente (originalmente basado en la Encuesta de Gastos de los Hogares de 2004/2005) que adiciona bienes y servicios no alimentarios (vivienda, transporte, vestimenta, salud, educación, etc.). Un hogar que supera la CBA pero no alcanza la CBT es pobre (cubre la comida mínima pero no el resto de las necesidades básicas).

Esta medición, como advierten varios especialistas, no captura dimensiones cualitativas como el acceso a servicios públicos de calidad, el tiempo de cuidado no remunerado, el esfuerzo por llegar a fin de mes, o el endeudamiento. Se trata de una medición estrictamente monetaria y basada en umbrales de consumo fijados hace dos décadas.

Esto significa que una familia puede dejar de ser considerada pobre según la estadística oficial y, aun así, continuar atravesando situaciones de fuerte precariedad material, endeudamiento o deterioro de sus condiciones de vida.

¿Por qué bajaron la pobreza y la indigencia en 2025?

De acuerdo con los análisis e informes de la Universidad Nacional de la Plata (CEDLAS, abril, 2026) y según varios especialistas tales como el economista Cristian Módolo (2026), la reducción se explica por varios factores interrelacionados, con un rol central de las transferencias sociales:

El papel decisivo de la AUH y las transferencias sociales:

Todos los artículos especializados coinciden en que la baja no provino fundamentalmente del empleo formal o de los salarios, sino de la política de

ingresos hacia los sectores más vulnerables. En palabras de Módolo: “la pobreza bajó más por el ANSES que por el salario. Más por transferencias que por empleo”.

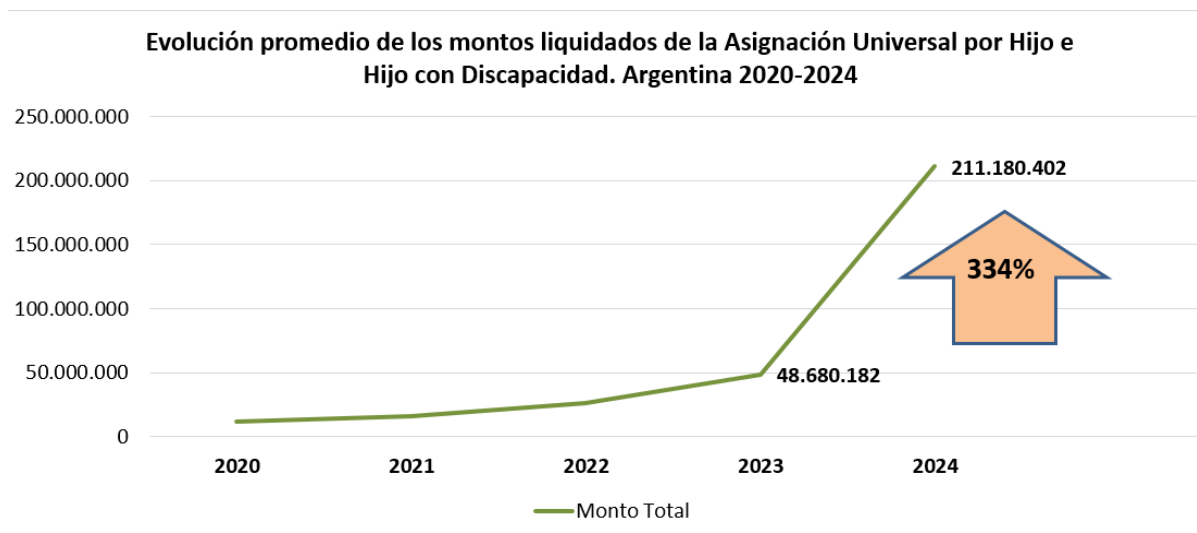


Gráfico 2 Elaboración propia en base a datos de ANSES

La relevancia de esta intervención estatal queda en evidencia al analizar la evolución de los recursos destinados a estos programas. Los datos oficiales de la ANSES muestran que, tras un período de crecimiento paulatino entre 2020 y 2023 -donde el monto total liquidado para la Asignación Universal por Hijo (AUH) e Hijo con Discapacidad pasó de niveles mínimos en la serie hasta alcanzar los \$48.680.182-, se produjo un salto exponencial de cara al 2024. En este último año, la masa de recursos se disparó de forma abrupta hasta los \$211.180.402, lo que representa un masivo incremento nominal del 334% en los montos liquidados.

Esta aceleración de las transferencias -que en la práctica significó multiplicar por más de cuatro veces el valor del año anterior para sostener el poder adquisitivo- sentó las bases para el comportamiento posterior del indicador. Así la AUH, que siguiendo esta línea, en 2025 nuevamente se actualizó por encima de la inflación, teniendo un impacto directo sobre los hogares con niñas, niños y adolescentes -un grupo donde la pobreza alcanza al 41,3% (INDEC). Al reforzar el piso de ingresos de esos hogares, se logró sacar a muchas familias de la indigencia y, en parte, de la pobreza. Esto lo constata el informe del Instituto Argentino de Análisis Fiscal (Iaraf), que analiza la evolución real de los ingresos (es decir, una vez corregidos por inflación). Si observamos entre noviembre de 2023 y diciembre de 2025 el gasto primario real por habitante en Argentina experimentó una fuerte contracción generalizada (cayendo un 27% en 2025 respecto a 2023), en el caso de la AUH funcionó a la inversa. Fue el componente que más subió: Registró un incremento del 71% real en 2025 al compararlo con los niveles de 2023.

En definitiva, **a contramano de la narrativa y el discurso oficial, en este caso no fueron las leyes del mercado, sino las transferencias estatales que lograron menguar la caída y reducir la pobreza y la indigencia.**

Los ingresos crecieron más rápido que las canastas:

Entre ambos semestres de 2025, el ingreso total familiar promedio creció un 18,3%, mientras que la CBT aumentó un 11,3% y la CBA un 11,9%. En particular, el estrato de menores ingresos registró una mejora aún mayor: +21,5%. Esta diferencia positiva entre ingresos y precios es, como menciona Módolo, “*pura matemática social*”: cuando los ingresos corren más que las canastas, la pobreza cae.

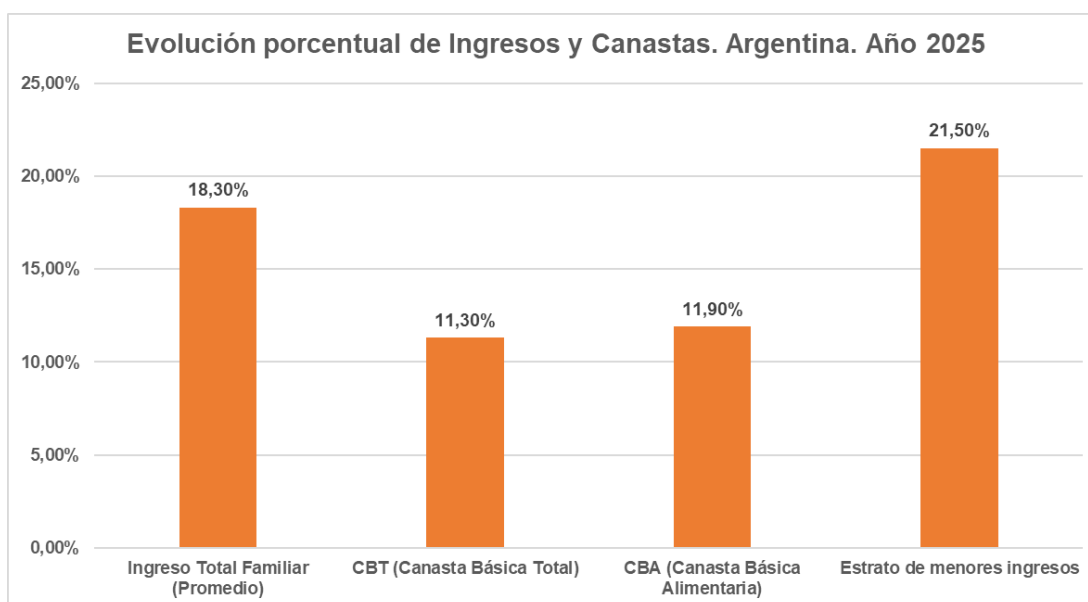


Gráfico 3 Elaboración propia en base a datos del INDEC

Desaceleración inflacionaria y mejor captación de ingresos:

El Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS, 2026) agrega dos factores técnicos que también contribuyeron a la baja estadística:

a) La menor velocidad de la inflación redujo el desfase entre el momento en que se relevan los ingresos (mes anterior) y el momento en que se valoriza la canasta (mes actual); y b) el INDEC mejoró la captación de ingresos no laborales y transferencias, lo que hace que la encuesta refleje mejor los ingresos reales de los hogares más pobres (antes subdeclarados). A fines de 2024 el INDEC empezó a incluir ingresos no laborales en la medición: transferencias sociales, AUH, Tarjeta Alimentar, Potenciar Trabajo. No es incorrecto incluirlos. El problema es otro: antes no estaban. **Hasta diciembre de 2023 no se contabilizaban de esa forma. Eso, como lo menciona Lucka Glezer (2026), rompe la comparabilidad histórica. Es como correr una maratón y cambiar la distancia a mitad de camino.**

En definitiva, ambos elementos mencionados son legítimos, pero tienden a exagerar la magnitud de la mejora en términos de bienestar percibido.

La indigencia bajó especialmente por el componente alimentario:

La Canasta Básica Alimentaria (CBA) subió solo 11,9%, muy por debajo del aumento de ingresos de los sectores bajos, principalmente los informales. Esto implica que la comida básica se volvió relativamente más accesible para los hogares más golpeados. La AUH y otros programas alimentarios jugaron un rol clave en este punto.

La mejora observada, parece estar más vinculada a mecanismos de contención social que a una recomposición estructural del mercado laboral o de los salarios reales. En otras palabras, el deterioro social logró estabilizarse parcialmente, pero no revertirse de manera profunda.

Por qué la mejora estadística no alcanza a convertirse en bienestar

Aquí es donde se abre la brecha más relevante entre el dato oficial y la experiencia de los hogares.

Canastas de consumo desactualizadas (sesgo de 2004/2005)

Diversos especialistas sostienen que una actualización metodológica produciría niveles de pobreza e indigencia significativamente más elevados que los actualmente informados.

El INDEC sigue utilizando los patrones de gasto de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo) de 2004/2005. En aquel entonces, los alimentos tenían un peso relativo mucho mayor, mientras que hoy los servicios públicos (luz, gas, agua, telefonía, internet), los medicamentos y los alquileres representan una proporción muy superior del ingreso de los hogares. Por lo tanto, la canasta oficial no refleja el peso actual de los servicios públicos y privados que pesan mucho en el presupuesto familiar. Entonces, se está utilizando un instrumento que no muestra adecuadamente los cambios ocurridos en los patrones de consumo. Agustín Salvia (UCA, 2026) señala que *“la gente deja de ser pobre porque puede pagar servicios, pero no porque tenga más capacidad de consumo”*.

Omisión del alquiler en la canasta básica

Uno de los principales cuestionamientos a la medición oficial de pobreza se vincula con el tratamiento del gasto en vivienda. La metodología del INDEC no diferencia adecuadamente el impacto que tiene el alquiler sobre los hogares inquilinos, pese a que en los grandes centros urbanos una proporción creciente de familias destina una parte muy significativa de sus ingresos al pago de la vivienda. En un contexto de fuerte aumento de los alquileres durante los últimos años, esta limitación metodológica puede subestimar la pobreza real. Distintos

estudios sostienen que al incorporar correcciones sobre estos gastos el nivel de pobreza se incrementa varios puntos porcentuales.

La baja real fue de 2 puntos, no 10

El informe del CEDLAS es contundente: al corregir simultáneamente el desfase inflacionario, el subreporte de ingresos y la canasta desactualizada, la caída de la pobreza entre el segundo semestre de 2023 y el primero de 2025 no es de 10 puntos porcentuales (como sugiere la serie oficial) sino de apenas 2 puntos, pasando de un 41,7% a un 39% aproximadamente. En otras palabras, la mejora estadística es considerablemente menor que la sugerida por los datos oficiales.

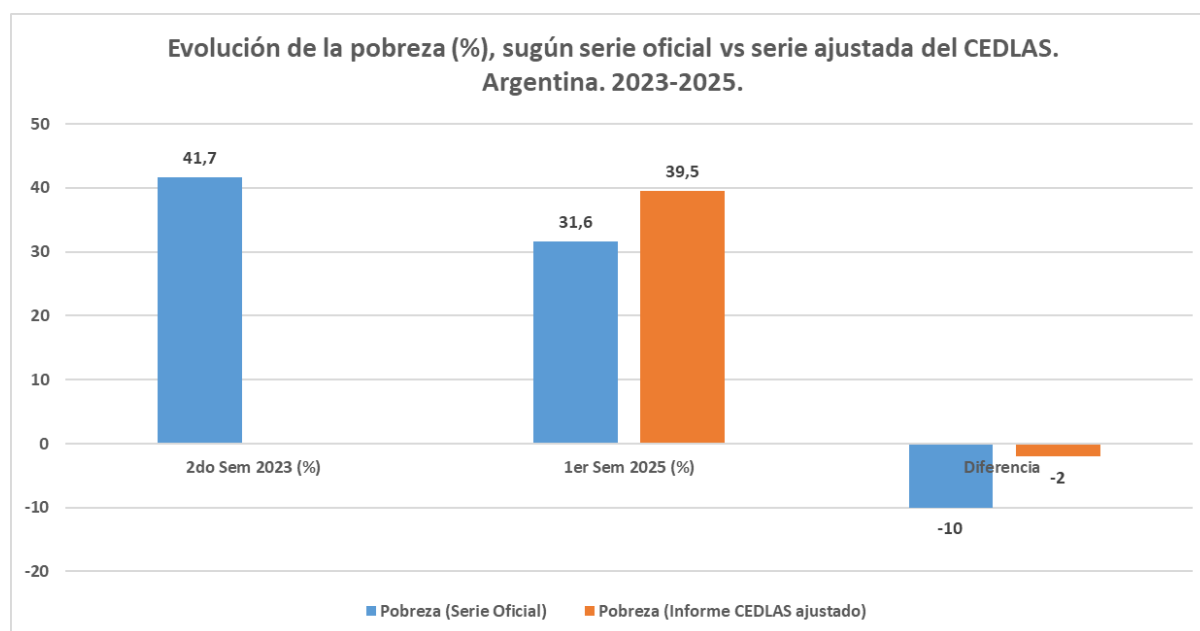


Gráfico 4 Elaboración propia en base a INDEC y CEDLAS, 2026

Lo que no miden las líneas de pobreza

Existen además dimensiones del bienestar social que no pueden reducirse a un umbral monetario. Aun cuando un hogar logre ubicarse por encima de la línea de pobreza, esto no necesariamente implica una mejora real en sus condiciones de vida.

En los últimos años se observa una reducción del consumo de alimentos básicos como lácteos, carne o yerba mate; una expansión del pluriempleo y de las jornadas extensas de trabajo; y un deterioro creciente del tiempo libre, la salud mental y la vida cotidiana, atravesada muchas veces por largos viajes, esperas en hospitales públicos o mayores niveles de incertidumbre económica.

A esto se suma la intensificación del trabajo de cuidado no remunerado -realizado mayoritariamente por mujeres- y la creciente dificultad de muchos hogares para afrontar gastos imprevistos, enfermedades o reparaciones básicas. En este



sentido, el sociólogo Agustín Salvia sostiene que: *“La gente no está sintiendo en el bolsillo que tiene más capacidad de consumo que hace un año. Por el contrario, se te bajan los consumos de lácteos, de yerba, cae el consumo general”*

Otro dato importante: mientras el INDEC publica mejoras, la Conferencia Episcopal Argentina y los sacerdotes de base reportan un aumento de la demanda de asistencia. Ya no solo pobres estructurales sino jubilados, personas con discapacidad y sectores de clase media también recurren a las parroquias. El sacerdote Leandro Kuchak habla de personas que le envían audios contando su historia y le piden dinero a través de Mercado Pago, en lo que definió como «una nueva pobreza donde el pobre tiene WhatsApp y Mercado Pago». Esta contradicción entre el dato agregado y la realidad de los territorios es uno de los indicadores más sólidos de que la mejora estadística no se traduce en bienestar generalizado.

Más allá de las estadísticas

La pobreza en Argentina bajó en el segundo semestre de 2025, y esa baja es real en términos monetarios. El principal motor fue la Asignación Universal por Hijo y el Programa Alimentar, que permitieron que los ingresos de los hogares más vulnerables crecieran por encima de la inflación, especialmente en alimentos. Sin embargo, esa mejora no se siente en la vida cotidiana por tres razones estructurales: a) la medición oficial subestima la pobreza al usar canastas de consumo de 2004/2005 y omiten el alquiler; b) la caída real ajustada por metodologías más actuales es mucho menor (solo 2 puntos); y c) el bienestar no se reduce a superar un umbral monetario, sino que implica consumos efectivos, tiempo, cuidados, etc. Entonces, reducir la pobreza a la capacidad de comprar una canasta implica ignorar dimensiones centrales del bienestar, como el acceso a la educación, la salud, la vivienda o el empleo (lo multidimensional).

Mientras el empleo formal no se recupere, la calidad de vida no mejore y la canasta no se actualice en base a consumos reales, persistirá ese abismo entre la estadística positiva y la angustia cotidiana. Entonces, la discusión no debería centrarse únicamente en cuántas personas cruzan una línea estadística, sino en qué condiciones materiales permiten desarrollar una vida digna. Medir la pobreza es indispensable, pero comprender el bienestar requiere mirar mucho más allá de los ingresos.



Referencias bibliográficas:

1. ANSES, 2024. Estadísticas de la Seguridad Social 3 trimestre 2024.
2. INDEC, 2026. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2025.
3. Instituto Argentino de Análisis Fiscal [Iaraf]. (2026, 20 de enero). Monitor de gasto nacional real anual 2019-2025.
4. Iván Albina y otros, 2026. Medición de la Pobreza en Contextos de Inflación Cambiante: El Caso de Argentina. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) – Universidad Nacional de La Plata.
5. Agustín Salvia, 2026. Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) –. UCA.
6. Cristian Módolo, 2026. Artículos y análisis publicados sobre pobreza, transferencias sociales y metodología estadística.
7. Lucka Glezer, 2026. El relato de la pobreza: Medir con el termómetro roto.
8. Declaraciones públicas de representantes de la Conferencia Episcopal Argentina y de Cáritas Argentina sobre asistencia social y aumento de la demanda alimentaria durante 2025.
9. Redacción Motor Económico, 2026. POLITICA Y ECONOMICA <https://motoreconomico.com.ar/>